



10

EL CANDELABRO II

Hemos dicho que el candelabro tenía seis brazos, que era de oro puro y que sus siete lámparas alumbraban hacia adelante.

1. También podemos agregar que El candelabro es símbolo del Señor Jesucristo, quien es la luz del mundo.

En el santuario no había ninguna ventana, abertura o claraboya que permitiera la entrada de la luz. La única fuente de iluminación allí provenía del candelabro.

Cuando entramos en un cuarto totalmente oscuro y encendemos un fósforo, ¿Qué ocurre?, esa pequeña luz ahuyenta la oscuridad y las tinieblas desaparecen. De la misma manera cuando Cristo viene a nuestras vidas, las tinieblas del pecado son disipadas.

Este tipo de analogía entre Cristo y la luz no es ajeno al lenguaje usado por Juan. Es más, en todo el Nuevo Testamento, podemos ver analogías basadas en la luz. Y esto es porque la luz siempre se asocia con el conocimiento y con lo bueno. Por ejemplo, en Juan 1:4,5 dice: *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla”*.

Sin lugar a ninguna duda el apóstol Juan fue impactado por los raudales de luz que pudo apreciar en su maestro; es por eso que reiteradamente nos llama la atención a éste símbolo para identificar a Jesús como la “Luz de los hombres”.

“Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay

ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad" (1 Juan. 1:5,6)

En su evangelio, 23 veces Juan se refiere a Cristo como la Luz. La declaración 'Yo soy la luz del mundo' en (Juan. 8 :12) Significa que Cristo es para la humanidad, lo que el sol para el mundo físico. Toda vida cesaría sin la luz del sol. Así como las plantas no pueden vivir, crecer ni reproducirse sin la luz, tampoco podemos nosotros vivir sin Jesús, la luz del mundo. Poseer a Jesús es tener la luz espiritual. moral e intelectualmente él es la luz, y sin él solo hay tinieblas.

Toda luz se origina en Aquel que declaro: 'Sea la luz' y 'Yo soy la luz del mundo'. Toda luz es un símbolo de Cristo. La columna de fuego, la fulgurante luz del monte Sinaí, la luz sobre el trono de la misericordia, la gloria que llenó el templo de Salomón y la luz que estaba en las siete lámparas de oro del santuario, todos señalaban a Jesús, la luz del mundo.

Veamos algunas de las propiedades de la luz:

La luz acompaña.

Cuando entré a ese cuarto completamente oscuro, experimenté una sensación profunda de soledad, pero cuando prendí la luz, ¡ahh! sentí que ahora estaba acompañado. Esto era lo que me pasaba cuando era niño, para no sentir miedo, ni sentirme solo dormía con la luz prendida en las horas de la noche; así sentía que alguien estaba conmigo.

Que reconfortante es saber que la luz es una persona (Jesús), y que él está siempre dispuesto a acompañarnos cuando más solos nos sentimos. En esos momentos difíciles cuando todos nos abandonan, él permanece con nosotros y nos garantiza su compañía.

"He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mat. 28 :20).

La luz es antiséptica.

Los científicos han demostrado que cuando los rayos del sol penetran hasta los rincones profundos y más oscuros de los recintos, las bacterias que allí se amontonan son eliminadas. Por esa razón se nos recomienda que abramos las ventanas de nuestras casas para que penetren el aire y la luz del sol, y entonces podamos disfrutar de una mejor salud.

Apreciado lector ya es tiempo de que abramos las ventanas de nuestra mente y nuestro corazón para que penetren los rayos del "Sol de justicia" y eliminen todo tipo de bacterias pecaminosas que se albergan en lo más recóndito de nuestras almas.

Jesús no solamente se refirió a él como la luz, sino que también declaró: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mat. 5 :14). En este texto, Jesús nos enfrenta con un verdadero desafío. Nos está pidiendo que seamos lo que él es. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo. 5 :16).

"Nunca ha brillado, ni brillará jamás otra luz para el hombre caído, fuera de la que procede de Cristo Jesús el Salvador, es la única luz que puede disipar las tinieblas, de un mundo caído en pecado". *Discurso Maestro de Jesucristo, pág.36.*

2. Otro aspecto importante En relación con el candelabro era el de limpiar diariamente las mechas de este instrumento.

Las despabiladeras mencionadas en Éxodo 25:38, eran pinzas o instrumentos para despabilar o limpiar las mechas de las lámparas. Los 'platillos' eran receptáculos en donde poner las partes de las mechas recortadas y sacadas por las 'despabiladeras.

"La acción diaria de despabilar la mecha era exclusiva del sacerdote. Solamente el sacerdote, un símbolo de Cristo, podía remover la parte quemada. Solo él podía agregar el aceite de oliva y atizar la mecha para que su luz brillara mejor. Lo que se procuraba al despabilar la mecha era que la parte quemada desapareciera para que el aceite pudiera fluir libremente, y así se enriqueciera y avivara la llama". *Cristo en el Santuario, pág. 27,28*

"La mecha debía desprenderse de aquello que, aunque le era natural, no era útil según el plan de Dios. Del mismo modo se puede decir que 'no hay límite para la utilidad de aquel que poniendo el yo a un lado hace lugar a la obra del Espíritu Santo y vive una vida enteramente consagrada a Dios". *El Deseado de Todas las Gentes, pág. 251.*

Así cuidaba y atendía Aarón el candelabro todos los días cuando entraba en el lugar santo. De la misma manera el apóstol Juan describe a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote ministrando en medio de la iglesia. "Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete cande-

leros, a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.” (Apoc.1 :12,13).

“Si los candeleros fueran dejados al cuidado de seres humanos, con cuanta frecuencia vacilaría la luz y se apagaría; pero Dios no ha entregado la iglesia en mano de hombres. Cristo, Aquel que dio su vida por el mundo, es guardián de la casa”. 7 *Comentario Bíblico Adventista, pág. 967.*

Las despabiladeras eran de oro, y como el oro representa la divinidad nos hace recordar que es el Señor el que tiene su mano sobre nosotros, purificándonos y limpiándonos para que alumbremos en medio de la oscuridad de este mundo.

- 3. La Biblia también nos informa que el candelabro Fue labrado a martillo,** lo cual se corresponde bien con la manera en la que Cristo fue tratado por el Padre a fin de prepararlo para su obra salvadora. Las pruebas, los sufrimientos y tentaciones por las que tuvo de pasar, fueron el método escogido por Dios para perfeccionar a su Hijo.

El lenguaje de Hebreos es bien elocuente al respecto, cuando dice que perfeccionó ‘por aflicciones al autor de la salvación de ellos.’ (Hebreos 2:10). Ahora bien, es necesario entender correctamente el sentido de lo que significa perfeccionar en ese texto. No significa que antes Cristo era imperfecto y solo tras ser sometido a las aflicciones alcanzó la perfección. De la misma manera que el oro del candelabro era oro puro antes de que tomara forma, así Cristo era perfecto antes de ser sujeto a las pruebas. La palabra perfeccionado aquí, indica ser hecho idóneo para la función a la que había sido enviado al mundo. No hay mejora ni progreso moral en su naturaleza, ya que él era santo por antonomasia. No hubo purificación para eliminar lo malo de él, porque nada malo había en él.

Esa naturaleza, santa desde la misma concepción en el vientre de su madre, va a ser sometida a todo tipo de pruebas que certifiquen la autenticidad y valor del que será Salvador. Esos sufrimientos también le capacitan para poder identificarse de manera experimental con aquellos a los que va a salvar. Por lo tanto, aunque Cristo no experimenta progreso moral en la santidad, sí experimenta progreso en el ejercicio de la misma ante la aflicción y el dolor, adquiriendo de esta manera una clase de conocimiento, experimental, que antes no tenía.

De nuevo en Hebreos 5:8-9 se dice: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. Indicándose el sufrimiento como el yunque en el

que Cristo fue forjado como Salvador y en el que alcanzó aprobación, al haber superado con éxito el examen. El hecho de que obedeciera en medio del dolor demuestra que aun en medio de la prueba, nosotros por su gracia, podemos ser fieles y obedientes a nuestro Señor.

Así como el candelabro fue labrado a puro martillo, el Hijo de Dios fue sometido al cincel de la aflicción y fue tentado según nuestra semejanza, pero sin pecado. La paciencia, la integridad, el dominio propio y todo aquello que forma el carácter, casi siempre se nutre y desarrolla a través de la adversidad. Así se forjó el carácter perfecto DE NUESTRO SALVADOR.



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *La única fuente de iluminación en el santuario, provenía del candelabro. ¿Qué nos dice esto de Cristo?*
2. *En su evangelio, 23 veces Juan se refiere a Cristo como la Luz. ¿Por qué cree usted que Juan utilizó este símbolo repetidamente?*
3. *¿Qué lección espiritual podemos inferir de la luz como un elemento antiséptico?*
4. *¿Qué otra analogía podemos encontrar entre la luz del candelabro y Cristo nuestro Salvador?*
5. *¿Con qué desafío nos confrontó Jesús en Mateo 5:16?*
6. *¿Qué es lo que nos enseña la acción de quitar el pábilo quemado del candelabro?*
7. *¿Qué es lo que significa que el candelabro fue labrado a martillo?*